



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

GRACIAS CAMPECHE Y YUCATÁN POR EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO A TRAVÉS DE LA ÓPTICA DE LA ANTROPOLOGÍA, LA ETNOGRAFÍA, LA ARQUEOLOGÍA Y LA ETNOHISTORIA



Andrés García Morales
Egresado de la Licenciatura en Antropología Social
de la Facultad de Antropología Social
M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología

SR

Secretaría de Rectoría



Marzo 2021



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. L. en A. P. Leticia Angélica Franco Cruz
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en E. S. María de los Ángeles González
Torres
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. L. en Leng. Cecilia Fuentes Guadarrama
Cronista del Plantel "Mtro. Ignacio Pichardo
Pagaza" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arq. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

Gracias Campeche y Yucatán por el aprendizaje significativo a través de la óptica de la antropología, la etnografía, la arqueología y la etnohistoria

***Andrés García Morales
Egresado de la Licenciatura en Antropología Social
de la Facultad de Antropología Social
M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología***

La presente crónica tiene como objetivo, hacer una narración de los acontecimientos más importantes de la práctica de campo, que se realizó en los Estados de Campeche y Yucatán los días 29 de abril al 5 de mayo de 2019. En dicha práctica se observó el patrimonio material e inmaterial de dichos lugares.

El día en que nos dieron la noticia de que posiblemente haríamos una visita guiada a los estados de Campeche y Yucatán, la mayoría de los estudiantes de la clase de antropología jurídica, de la Facultad de Antropología, nos emocionamos, pero fue al doble nuestra emoción cuando, nos dieron la noticia de que el Consejo Académico de la Facultad, había dado la aprobación del viaje, lo único, era esperar el día y disfrutar de todo lo que acontecería.

Se realizó un sondeo para ver quienes podrían asistir al viaje y quiénes no. Yo me quedé pensando, es Campeche y Yucatán y posiblemente sea el mejor viaje y uno de los últimos que haga en la licenciatura. Nada me puso más contento y pensé, después de haberme quedado en el Estado de México, para realizar las prácticas de trabajo de campo, de observar y escuchar las experiencias, de otros compañeros que tuvieron la oportunidad de salir a otros estados del país, pensaba, ojalá yo también pueda ir algún día.



Fue así, como después de varios semestres, en el año 2019, tuve el privilegio y el honor de poder visitar el sureste del país, un viaje que anhelé con mucha, vehemencia desde el 4° semestre de licenciatura, cuando un día, observaba la exposición fotográfica de los alumnos que realizaron ese mismo viaje, pero a diferentes sitios de acuerdo al objetivo de la práctica y del trabajo de campo. Fue así, como en ese año llegó la oportunidad de poder ir, el sueño se había cristalizado, la perseverancia había rendido frutos y no me imaginé que el tomar clases con los maestros que nos acompañaron al viaje, realizarían esta salida.

Semanas antes del viaje, un amigo y yo; éramos los más entusiasmados de ir al sureste del país, Campeche y Yucatán; el entusiasmo era tan notorio, que a nuestro grupo de amigas, las habíamos fastidiado con nuestros comentarios. Un día expresaron: “Ya tranquilos, cálmense”. “También estamos emocionadas de hacer ese viaje, pero no como ustedes, que lo repiten a cada momento”, nos dijeron. Sin duda alguna no sabían a dónde íbamos a ir, nosotros tampoco, pero teníamos una idea de todas las maravillas que guardaba el Estado de Yucatán.

Por los pasillos de la Facultad de Antropología escuchaba que comentaban, compañeros de otros semestres: “ya sabes que se van a ir de viaje a Campeche y Yucatán”. Otros querían sumarse al viaje, pero al no estar tomando clase con los maestros que nos acompañarían, no podían ir, así que no insistieron, otros se quedaron emocionados al escuchar parte de los lugares que visitaríamos.

Fue así que, el 29 de abril de 2019, nos reunimos en el pórtico de la entrada del edificio histórico de Rectoría de nuestra Alma Mater, la Universidad Autónoma del Estado de México, para iniciar el viaje, salimos a las 00:00 a.m.

Observé las caras de los compañeros entusiasmados, de los padres de familia contentos, y en especial mis papás, quienes antes de irse me abrazaron y me dijeron: “cuídate mucho hijo, diviértete, aprende mucho y disfruta el viaje”.



Observaba como llegaban poco a poco los compañeros, algunos acompañados de sus familiares, otros más solos, algunos acompañados de otros.

Los que ya estamos en el punto de reunión, buscábamos a nuestro grupo de amigos para encontrarnos con ellos, otros caminaban de un lado a otro fumando un cigarro.

Después de 22 horas de viaje en autobús, llegamos a Campeche, ahí nos hospedamos en un hotel hermoso, con vista al malecón de Campeche.

La habitación donde nos quedamos era una de las mejores, pues teníamos una vista al mar y al malecón; no podía ser mejor el viaje.

Por cuestiones de espacio, solo me limitaré a narrar lo acontecido el día viernes 3 de mayo de 2019, en la zona arqueológica de Ek-Balám, Chichentitza, la comunidad de Xocén y finalmente Izamal.

Ese día 3 de mayo, me preparé para comenzar las actividades del día, pues saldríamos a las 6:00 a.m. Yo me encontraba sentado en la sala de recepción, un poco inquieto, por saber qué experiencia significativa me esperaba y que sitios visitaríamos.

Faltaban 10 minutos para las 6:00 a.m., cuando observé que a unos metros de donde me encontraba sentado, estaban acomodando las mesas, los sillones y los micrófonos, me quedé observando y a los pocos minutos comenzó el programa de radio, el locutor del programa dijo: “muy buenos días amigos”, “buenos días Mérida, hoy viernes 3 de mayo de 2019, al igual que todos los viernes, nos encontramos transmitiendo en vivo, son las 6:00 am y les informamos que estamos amaneciendo con una temperatura de 30° y esperamos alcanzar una máxima de 45°, le sugerimos mantener precauciones”, ¡yo me impresioné! A los pocos minutos comenzaron a bajar los compañeros y los maestros, algunos se sorprendieron al verme, listo para salir, mientras otros apenas iban despertando, sonámbulos, con sueño, otros



me saludaban contentos y se reían; otros apenas podían caminar, probablemente de los estragos de la fiesta que había comenzado desde que llegamos a Campeche y que concluyó el penúltimo día de viaje.

En este día, visitamos la zona arqueológica de Ek-Balám, observamos el ritual de la Cruz Parlante, en Xocén, una comunidad que se encuentra a unos kilómetros de Valladolid. A las 2:00 p.m. nos encontrábamos en la zona arqueológica de Chichén Itzá, visitamos el cenote, y finalmente visitamos Izamal. Es decir, visitamos patrimonios culturales materiales e inmateriales, reflejados en sus restos materiales de cultura, y de su mundo simbólico como expresión de su cultura inmaterial, plasmada en estos. Todo esto, a través de las zonas arqueológicas y el convento de Izamal; y el patrimonio natural en el cenote, quien de acuerdo con Buenrostro (2015) es considerado como un lugar sagrado para los mayas.

Como parte del patrimonio inmaterial apreciamos y conocimos las leyendas, los mitos, los cantos, las danzas profanas, los rituales, dentro de estos el ritual de “La Cruz Parlante”.

7

De acuerdo con Buenrostro (2015) la Cruz Parlante, es el símbolo sagrado para los mayas, pues se apareció por primera vez en un cenote, en la guerra de castas, la cual abarcó de 1847 a 1901. La Cruz Parlante guió y motivó a los mayas, para continuar luchando hasta el final.

A las 10:00 a.m. llegamos a la zona arqueológica de Ek-Balám notaba a mis compañeros un poco cansados, otros agobiados por el calor, otros ansiosos de entrar a la zona arqueológica y observar sus edificios y su arquitectura. En algunos edificios observé que mis compañeros se iban quedando para tomarse una foto individual o grupal, para publicarla posteriormente en su muro de Facebook.

Quedamos fascinados por el estilo de arquitectura que tienen los edificios de la zona arqueológica de Ek-Balám, que, de acuerdo con la explicación de los



guías, las zonas arqueológicas que habíamos visitado anteriormente y que nos faltaba por visitar, en estas predominaban los estilos Petén, Puuc, y Costa Oriental. Me quedé observando y pensando, ¿cómo es que habían logrado hacer este tipo de edificaciones, con los detalles labrados, el color de las piedras, el tamaño; la vida cotidiana de los mayas; el intercambio cultural, así como de productos y alimentos; las guerras que se desataron en esta ciudad?

Al llegar a la Acrópolis, observamos esculturas que fueron encontradas y que están resguardadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia representando a los dioses que tuvieron un papel importante en Ek-Balám. Nos quedamos impresionados mirando cómo iban subiendo los turistas, algunos compañeros comentaron: “¿Maestra tenemos que subir? lo que pasa que nos da mucho miedo, pues está muy alto”. A lo que la maestra respondió: “no hay necesidad de subir, si quieren, pueden acompañarme aquí”

Estaba nervioso y comencé a subir poco a poco, mientras veía como subían corriendo y gritando otros compañeros “cuánto apuestas a que yo llego primero,” decían. Por mi mente pasó, es un monumento muy importante y deberíamos de tener cuidado por la antigüedad y por nuestras vidas, ya que de acuerdo con datos del (Gobierno del Estado de Yucatán, s/f) este basamento tiene una altura de 31 metros de altura, 160 de largo y 70 metros de ancho tiene 32 metros de alto; en los cuales se encuentran distribuidos varios cuartos a diferente altura, y podemos observar esculturas de Chaac, que se complementan con los estilos de arquitectura anteriormente mencionados, lo interesante es la delicadeza con la que están contruidos, así el estuco en color blanco con la que están decorados. En cada lugar de la Acrópolis hay construida una especie de palapa, que protege de los rayos del sol a las esculturas y la decoración.

Se puede acceder solamente a alguno de estos cuartos, pues algunos tienen una cadena que impide el paso. Algunos compañeros se fueron quedando en la escalera del basamento, otros continuamos avanzando, como fue mi caso,



aunque no logré llegar a la cima, por miedo a caerme y después cómo bajar, pues los escalones estaban más reducidos y no había de dónde sostenerse. Me quedé sentado disfrutando de la vista que se puede apreciar a esa altura del edificio denominado Acrópolis, pues desde ahí se puede ver parte de la zona arqueológica, aunque algunos edificios son ocultados por los árboles, que se extienden por kilómetros.

Pensé, desde aquí podían ver con precisión si sus enemigos tenían intención de atacarlos, de escudriñar el cielo y predecir algunos fenómenos climáticos o astronómicos, así como observar el clima para el ciclo agrícola.



Imagen 1. Vista frontal del monumento "Acrópolis". En esta imagen se puede observar algunos cuartos en donde se encuentran resguardadas esculturas de Chaac.

Poco a poco fuimos bajando del edificio para continuar nuestro recorrido. Mientras algunos compañeros me decían: "vamos Andrés apresúrate, sino te vas a quedar", otros me decían: ¿"qué tal, impresionante no"? y otros más me decían; "no tienes calor, andas como si nada, bien contento a pesar del calor". Pero yo estaba emocionado por observar el ritual de La Cruz Parlante, que era nuestra siguiente parada.

Salimos a las 10:57 am de la zona arqueológica de Ek-Balam, para llegar a las 12:00 p.m. a Xocén.



En el momento en que llegamos a la comunidad de Xocén, los guías que nos acompañaron durante el viaje, nos hablaron sobre el periodo de florecimiento de las zonas arqueológicas y de las culturas que las erigieron, la función que cumplieron las ciudades, el tipo de arquitectura.

Antes de visitar el patrimonio intangible, los guías que nos acompañaban, nos advirtieron que, solo podían bajar del autobús, aquellas personas que tuvieran la actitud de respeto, que no podíamos tomar fotografías al templo de Xocén, donde se encontraba La Cruz Parlante pues es de gran ofensa para las personas del lugar. Tuvimos que guardar respeto.

Desde que bajamos observé el tianguis que estaba ubicado a unos cuantos metros del templo. En los puestos vendían miel, aretes, diademas, guayaberas, vestidos, blusas, con bordaos tradicionales de la cultura maya.

Algunas señoras que atendían sus puestos, vestían vestidos blancos con flores bordadas de colores llamativos, ellas y las otras personas que llegaban al templo no dejaban de observar cada movimiento de nuestros compañeros.

Afuera del templo se encontraban unos danzantes, me pareció que eran “Concheros”. Para acceder al templo había que formarse en dos filas, que conducían al altar, donde se encontraba “La Cruz Parlante” Observé que solo unos compañeros se quedaron por varios minutos en el templo, otros se fueron de inmediato. Mi atención se centró en observar este ritual de la Cruz Parlante.

En el altar se encontraba, una cruz de piedra negra, alrededor había cruces de madera de diferentes tamaños. También había flores; veladoras, y ceras con listones rojos. A un lado había refrescos, pan, asado negro¹, en una cazuela de un metro de diámetro. Las personas de la región llegaban

¹ Es un platillo que tuve la oportunidad de comer y comparar el sabor de este en la comunidad de Xocen. Me dio la sensación de estar comiendo carne de puerco deshebrada, con una especie de caldo de frijoles negros. Esta es una opinión muy subjetiva, pues es lo que sentí al degustar un par de tacos, en el tianguis de Xocen.



tranquilamente, se persignaban, y prendían sus ceras delgadas y pequeñas de 30 cm de alto, con un listón color rojo atado, o sus veladoras.

Alrededor del altar, se encontraban otras personas, quienes estaban al pendiente de las ceras y veladoras; al tocar una campanita, se apagaban y las retiraban.

Fue interesante observar ese proceso, acompañado de una mezcla de sonidos, donde predominaba el toque de la campana.

Las personas que se encontraban en el templo, estaban haciendo oración en su lengua materna. Los oriundos no nos dejaban de observar, permanecían haciendo guardia, distribuidos en diferentes partes del templo, unos se encontraban en la entrada, otros en el altar y otros afuera. Lo interesante del templo es que adentro no había imágenes de Santos, solo cruces de madera. Nos retiramos del sitio, a nuestro siguiente destino.

A las 2:00 p.m. nos encontrábamos en la zona arqueológica de Chichén Itzá, me sorprendí de ver a tantas personas reunidas en un solo lugar, de diferentes nacionalidades, esto lo identifiqué principalmente por sus rasgos genotípicos y fenotípicos y su lenguaje. Nos encontrábamos esperando todos reunidos en grupo, para no separarnos y perdernos.

Nos comentaron los maestros y los guías, “quien no traiga su credencial actualizada va a tener que pagar, quien sí, no se preocupe no pasa nada”. Escuchaba que decían algunos compañeros: “esta vez no iba a ponerle el referendo a mi credencial, pues luego ni la ocupo, pero esta vez sí fue importante”. Otros decían molestos “yo no traigo mi credencial, porque la tramité y aún no me la han entregado”. Unos permanecían impacientes, otros emocionados, mientras otros no dejaban de reír con su grupo de amigos.



Imagen 1.2 Basamento El Castillo, zona arqueológica de Chichén Itzá

Una vez que nos dieron acceso, los compañeros recorrimos el lugar por parejas, o por grupos.

Ahí en Chichén Itzá encontramos a una maestra de la Facultad de Antropología, quienes algunos compañeros se acercaron a saludarla y no podían creer que la encontráramos. Pensé “que chiquito es el mundo”, mientras ella no paraba de reír sarcásticamente.

12

Alrededor de la zona arqueológica había un tianguis con varios puestos, algunos vendedores tenían playeras, guayaberas, vestidos, otros tenían pulseras, collares, anillos, otros juegos de ajedrez de diferentes materiales, otros más llaveros, plumas, que decían Yucatán o Chichén Itzá. Vi a mis compañeras que iban emocionadas a comprar algún recuerdo en el puesto de llaveros. Mientras otros decían: “no me llevo nada pues está muy caro”.

Los vendedores gritaban: “Pásele, pásele”, “¿qué es lo que buscaba, un recuerdo, un anillo, de qué talla lo quería?”, en el caso de los puestos de ropa, otros decían: “Pásele, pásele, le hacemos una limpia, un amarre, lo divorciamos en este momento”, le dijeron a un maestro con el que andamos



dando la vuelta, quien solo nos comentó a nosotros, “no me eche la sal”, y comenzamos a reírnos.²

Otros compañeros más, se tomaron fotos, a un lado del edificio llamado “El Castillo”, individuales o grupales. Pensé: ¿cuándo vamos a regresar y observar este basamento piramidal de grandes dimensiones que no deja de sorprenderme por su forma y su belleza arquitectónica? Mientras yo estaba muy emocionado con el grupo de compañeras con el que caminábamos por la zona arqueológica, otros se encontraban descansando en el pasto, otros decían: “ya nos vamos, hace mucho calor”; unos venían de comprar, otros se encontraban tomándose las últimas fotos o esperando su turno, por la gran cantidad de turistas que también se tomaban su foto de recuerdo.

Otro compañero me decía con nostalgia y emoción: “Chichén Itzá, el monumento del Castillo, El Observatorio, lástima que no podemos subir, sería fabuloso si nos dejarán”.



Imagen 1.3. Al fondo se puede observar el monumento del observatorio en la zona arqueológica de Chichén Itzá y algunas personas que están contemplando su arquitectura.

² Algo interesante es que durante el viaje anduve con varios compañeros cada día, o en ratos, para compartir y escuchar sus puntos de vista sobre los lugares. En esta ocasión me encontraba con dos compañeras de semestres más avanzados y un maestro.

Y esta estrategia me funcionó pues podía comparar punto de vista, así como escuchar sus inconformidades pero, sobre todo, relacionarme y convivir, aunque fuera por unos minutos con todos



Yo veía a mis compañeros cansados, con ganas de subir al camión y decirle al chofer ponga el aire acondicionado; algunos se encontraban contentos, otros decían: “no me imaginé que fuera tan grande Chichén Itzá”. Otros lo que llevaban de recuerdo, con emoción decían: “le voy a llevar esto a mi sobrino, a mis papás”.

Finalmente, y después de comer en un sitio, donde también había un cenote ancestral, se nos permitió bajar y disfrutar, porque algunos de los compañeros tenían ganas para nadar, con la respectiva vigilancia de los moradores del lugar. Posteriormente nos dirigimos al convento de Izamal, del cual, quedé sorprendido, por la belleza de su arquitectura, el color amarillo de los muros del convento, así como la cantidad de aves que volaban y trinaban por el centro de Izamal. No era el único que se emocionó al escuchar el canto de las aves, sino otras compañeras también. El ánimo no dejaba de estar presente en mí, y en algunos compañeros al observar la tranquilidad que se respiraba en este lugar, aunque solo estuviéramos por unas horas y conocer solo una parte del sitio.



Imagen 1.4 Se aprecia la fachada del Convento Franciscano San Antonio de Padua. Santuario de Izamal.



Después de una semana de haber regresado e incorporarnos, de nuevo a las clases en la Facultad, algunos compañeros, amigos y maestros me preguntaban: “¿qué tal estuvo el viaje?, ¿qué lugares visitaron?”. Pasaron los meses y aún seguíamos recordando las anécdotas, los lugares que visitamos, la belleza de las zonas arqueológicas, la comida típica de los lugares que visitamos. Quedó en algunos de los compañeros que acudimos al viaje, la ilusión de regresar y conocer lo mucho que nos hizo falta.

Este fue un viaje que disfruté mucho y el cual me dejó una experiencia y un conocimiento significativo, los cuales son continuar estudiando el paso de las culturas prehispánicas que estuvieron presentes en Mesoamérica, a través de la lectura, la documentación y del trabajo de campo de los investigadores y las prácticas culturales que siguen vigentes en nuestra Facultad.

Por otra parte, conservar el patrimonio material, e inmaterial no solo de Yucatán, sino de nuestro Estado, el cual, en mi opinión, representa el legado y la historia de las culturas que estuvieron en el territorio, así como valorar las prácticas culturales que siguen realizándose en los pueblos indígenas, u originarias estudiarlas si es de nuestro interés, pero sobre todo respetarlas, amarlas, valorarlas y darlas a conocer a propios y extraños pues es parte de la diversidad cultural que tenemos en el país y no dejar que se imponga el etnocentrismo, es decir que nuestra cultura mestiza es superior a las que estamos observando, ya que son nuestras culturas indígenas las raíces, los orígenes de donde provenimos y las que dan esencia y presencia en el concierto mundial de las naciones.



Bibliografía.

Buenrostro-Alba, M., (2015). Religión, fiestas y centros ceremoniales mayas de la Cruz Parlante. Revista *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*. Vol. XII núm. 2, 110-121

<https://www.redalyc.org/pdf/745/74540298009.pdf>

Cibergrafía.

Ek Balam. Gobierno del Estado (s/f) Jaguar negro u oscuro. Recuperado el 31 de enero de 2021, de <https://www.yucatan.gob.mx> > p=ek_balam



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2021, Celebración de los 65 Años de la
Universidad Autónoma del Estado de México”*